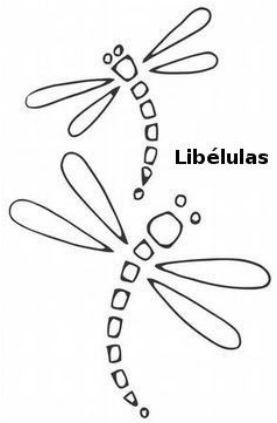


UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
ANTONIO DE VALDIVIESO

Programa: Doctorado en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica
NGA 2:Principios y valores

RIZOMA No. 2: Construyendo una morada (ethos) para el encuentro entre libélulas

Por: Carla Yeneris Caballero; Tamara Pérez Rodríguez, Mariela Gutiérrez;
Janet Rizo Maradiaga y Naví A. Rodríguez Rivera
Comunidad de **Libélulas*** 2017

Una reflexión previa…

La dinámica de enlazarnos en el **Rizoma** nos permite seguir construyendo oportunidades para conocernos e integrarnos las una con las otras, reconociendo nuestra mismidad y llegando al encuentro con nuestra otredad. Estamos aprendiendo a dialogar, a preguntarnos, encontrando respuestas, haciéndonos más preguntas… llegando a disfrutar de nuestra diversidad en la complementariedad.

Nos inspira esta aventura de aprendizaje colectivo en donde disfrutamos de aprender desde otras miradas, ampliando o a veces cambiando las propias. Nuestras chifladuras personales se inclinan a visualizar formas otras de relacionarnos entre Seres (humanos/as y no humanas/os) desde una visión holísmica y despatriarcal, desde el reconocimiento del arte como expresión de nuestro Ser; valorando el caos y la incertidumbre como principios de un nuevo pensamiento; siempre en búsqueda reflexiva y práctica de nuestra transformación EcoPerSocial[1]con valores fundamentales como el amor, la verdad, la paz la ternura y la esperanza.

Introducción

El encuentro presencial de este segundo núcleo generador de aprendizaje fue un momento de disfrutar estar juntas, dejamos que la comunicación se expresara naturalmente, como es en la vida cotidiana, usando como recurso esas palabras de doble-sentido que identifican a la comunidad latinoamericana, en un contexto singular. Entre risas y tomando

[1] Nos referimos a la conexión intrínseca que hay en cada Ser donde lo personal, colectivo y contextual están entramados, atravesados y enlazados en una incesante dinámica de intercambios.

apuntes cuando el asunto es serio, coincidimos en la necesidad de construir nuestra propia ética, para trascender de lo personal a lo colectivo, respetando las diferencias y tomando en consideración los escenarios que a cada una corresponden, en lo laboral, familiar y comunitario.

Reflexionamos sobre el primer rizoma, construido entre todas, de común es que nos sentimos satisfechas, aunque fue un poco constreñido porque quisimos hacerlo de tal forma que estaba por encima del proceso. ¿Qué es el proceso? Es precisamente esto, reunirnos, charlar, conocernos, olfatearnos y escucharnos, como lo hacen todas las especies, para saber qué tenemos en común. Pusimos sobre la mesa los recelos, ¿Quién dijo, nos vemos el fin de semana? Eso ayudó a distencionarnos, sincerarnos y empezar a reflexionar sobre la necesidad de la transparencia como parte de la ética en el convivir de las libélulas. La transparencia en el decir y el actuar, ser coherentes entre el discurso y la práctica colectiva.

El tema del encuentro pedagógico, principios y valores éticos, junto con las lecturas previas realizadas, los videos e intercambios generados con el resto de compañeras/os doctorantes nos resultó estimulante. Disfrutamos de la excelente moderación de Tony quien con sus puntualizaciones y retroalimentaciones nos hizo pensar en ¿qué ética singular queremos construir? ¿cómo deseamos relacionarnos y crecer como comunidad de aprendizaje? ¿qué principios y valores impulsores son esenciales para orientarnos en el camino que andaremos juntas? y por eso pensamos en la importancia de reflexionar sobre la ética de nuestro propia comunidad de aprendizaje: **la ética de las libélulas.** Es el tema que desarrollamos en este rizoma, el que de forma poética hemos denominado '*construyendo una morada (ethos) para el encuentro entre libélulas*'.

Ética, nuestra interpretación

Pensando en este concepto de **ética** retomamos la propuesta de Najmanovich (2015, 8) en cuanto a que la ética, que viene del griego 'ethos', es el '*lugar donde habitamos y el modo (los modos) de nuestra existencia.* Esta definición nos hace mucho sentido porque desde el lugar situado donde *estamos y somos* es que podemos reflejar el *ser que somos siendo* en el universo (desde el cuerpo que habitamos, nuestras ideas, lenguajes, aspiraciones, sueños, intereses, ...)

La ética es tanto singular como colectiva, refleja nuestro carácter o modo de ser (siendo), es decir, nuestro modo particular de habitar nuestras experiencias, de expresar nuestros sentires y pensares y también todo aquello que afecta e incide en nuestro convivir con otras y otros en una dinámica complejidad.

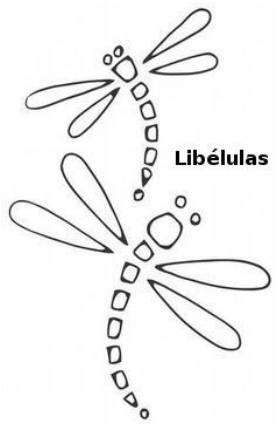
Boff (2004) utiliza la metáfora 'morada humana' para definir ética, es decir, el '*conjunto de relaciones que el ser humano establece con el medio natural, separando un*

pedazo del mismo para que sea su morada" (p. 35). Desde este concepto podemos entender entonces que cualquier actividad, sea cual fuere, supone una ética de vida, desde la vida y para la vida que vivimos con otras y otros.

Ética de libélulas: nuestros principios y valores impulsores

"Dime tu nombre, dime quién eres", es una frase común y es que de las primeras preguntas que hacemos cuando conocemos a alguien es preguntar ¿Cómo te llamas? y así ha sido desde hace milenios. El nombre dice mucho de nosotras/os y de quienes nos lo han puesto, también de la sociedad, sus modas, historia y evolución.

El nombre es nuestra primera **seña de identidad**, aquello que nos identifica y nos da **entidad**: la expresión del ser que somos o en quien nos queremos transformar.



En nuestro caso, cuando pensamos en un nombre que nos identificara como comunidad de aprendizaje, elegimos el nombre de un ser natural que representara la unión entre la dimensión natural y espiritual que precisamos como Seres; una criatura del mundo natural, místico y simbólico… y entonces dijimos: **¡Libélulas!**

Libélulas porque nos visualizamos como seres aladas, voladoras, en búsqueda permanente de nuevos sentidos y significados; de hecho se dice que las libélulas son los insectos que vuelan más lejos.

Un sitio especializado en internet que estudia a las libélulas[2] menciona que en ellas hay *madurez y profundidad de carácter* y simboliza *el cambio* en la perspectiva de la auto-realización, la madurez mental, emocional y la comprensión profunda del significado de la vida. Su vuelo a través del agua representa un acto de ir más allá de lo que está en la superficie y mira en las implicaciones y aspectos más profundos de la vida.

La vida de las libélulas denota *poder y equilibrio* por cuanto su vuelo ágil y su capacidad de moverse en todas las direcciones destilan una sensación de poder y equilibrio, algo que solo viene con la edad y madurez.

Este sentido del poder y el equilibrio nos recuerda las dos fuerzas que propone Boff (2004) en cuanto a la *auto-afirmación y la integración,* ya que estas dos rescatan tanto el sentido personal como el colectivo. En cuanto a esta última fuerza, la integración, es donde

2 www.libelulapedia.com

confluyen las relaciones inclusivas y que garantiza la cooperación de todos con todos y en todo, y, de ese modo, se asegura mejor el futuro (p. 16).

Tanto el poder y el equilibrio, como la auto-afirmación y la integración son fuerzas interdependientes, que funcionan una con la otra sinérgicamente que tal como afirma Boff recuperan la sabia lógica de la naturaleza ya que funcionan siempre en un sutil equilibrio y en una medida justa para que los seres no destruyan la armonía del todo y, al mismo tiempo, conserven su singularidad.

Es importante aclarar que el poder al que nos referimos es un poder-positivo, un poder-interior, un poder-compartido no el poder-sobre que es propio del sistema patriarcal que se ejerce desde una ética de control y dominación, en especial sobre nosotras las mujeres.

Queremos cuidar de cómo ejercemos nuestro propio poder como mujeres, tomando en cuenta la poderosa frase de Paulo Freire quien señala que liberarnos de la opresión, pasa por *liberar el opresor que nos habita*, este tránsito de mirarnos desde adentro y desde afuera del patriarcado nos lleva necesariamente a reconocer cómo además de objeto de opresión, también somos sujetas opresoras, mínimo desde la vivencia encarnada de raza y clase social que nos otorga privilegios por encima de otras y otros, o al menos cómplices de un sistema de opresión.

Expresaremos el poder de las libélulas en la *confianza profunda, la franqueza de expresión, la comunicación asertiva, afectiva y cuidadosa.* También mostrándonos *solidaridad, disciplina, generosidad, tolerancia, responsabilidad, honestidad, desde un espíritu de cooperación,* sabiendo que como seres vivos tenemos limitaciones, pero que cada día procuraremos llegar a la autoorganización social, en la que no esperaremos que la otra decida que hacer, sino que de manera espontánea dar el primer paso. Retomamos de Briggs y Peat que "cuando se reúne un grupo de individuos no se debe a que un individuo solo o un élite están asumiendo la dirección. Por el contrario la organización se desarrolla a partir del acoplamiento de la retroalimentación que se deriva de la actividad individual aleatoria"(p. 86).

Al trabajar juntas deseamos fomentar *la paz* y hablar con la *verdad,* que tal como expresa Boff es la plenitud resultante de las relaciones adecuadas con todas las cosas, con todas las formas de vida, con todas las culturas, con nosotras mismas y con Dios.

El sitio especializado sobre las libélulas dice que éstas exponen matices tanto en sus alas como en su cuerpo, propiedad a la que llaman iridiscencia, es decir, lo que les permite manifestarse en diferentes colores dependiendo del ángulo y la polarización de la luz que incide sobre él. Esta propiedad supone el fin de las ilusiones creadas por una/o misma/o y una visión más clara de la realidad de la vida.

Al considerar la 'realidad de la vida' sabemos que no es única para las cinco, cada una vive en medio de sus propias realidades, sus potencias y limitaciones y esto nos invita a desarrollar la empatía y consideración por las realidades de las otras, sin perder de vista la responsabilidad que compartimos en función de las tareas del doctorado. Pensando en esto, consideramos importante ejercer los principios de *exigencia-flexible, la flexibilidad-exigente y la exigencia-productiva;* es decir, exigirnos sin perder el sentido de flexibilidad y también flexibilizarnos en ciertos aspectos sin perder de vista la interdependencia positiva entre nosotras y la importancia de ser responsables y comprometidas con los propios acuerdos de nuestra comunidad, sobre todo en función de los productos colectivos.

La propiedad mágica de iridiscencia se asocia también con el descubrimiento de las propias capacidades al desenmascarar el yo real y la eliminación de las dudas que uno proyecta en su propio sentido de la identidad. Pensamos acá en lo que implica construir un sentido de identidad colectiva que pasa por el *respeto y disfrute de nuestra propia diversidad como valores impulsores*.

En este sentido, lo relacionamos con lo que Briggs y Peat (1999) mencionan en cuanto a la 'diversidad' como uno de los principios vitales en una ecología saludable, ya que según ellos si reducimos la variedad y hacemos el sistema más homogéneo, se vuelve frágil y es posible que colapse linealmente. La *creatividad caótica* muestra por qué es que la diversidad resulta ser tan importante ya que cada ser con su propia creatividad autoorganizada se unen, perdieron algunos grados de libertad, pero descubriendo otros nuevos; así es como una nueva inteligencia colectiva emerge en un sistema abierto, absolutamente insospechado y muy lejos de lo que cualquier podría haber esperado al contemplar a seres aislados (p. 85-87).

Ya que nuestra comunidad de aprendizaje es una comunidad que nos permitirá crear cooperando nos dispondremos a hacerlo desde el disfrute de nuestra diversidad, valorando los aportes de cada una y ejercitando nuestra creatividad caótica personal y colectiva. Al respecto expresa Briggs y Peat (1999) "el caos nos muestra que cuando diversos individuos se autoorganizan son capaces de crear formas muy adaptables y resistentes"(p. 87).

Las libélulas viven normalmente la mayor parte de su vida como ninfa, no como adulto, estado en el que solo vive unos dos meses. La libélula adulta lo hace todo en este poco tiempo. Este estilo de vida simboliza y ejemplifica la *virtud de vivir en el momento y vivir la vida al máximo*, siendo consciente de lo que eres, dónde estás, lo que estás haciendo, lo que quieres. Esto nos inspira como comunidad, reconocer que la vida nos unió en este momento concreto y que tenemos la oportunidad de construir esta oportunidad de crecimiento yendo de la mano las unas con las otras, no a manera de competencia sino de cooperación.

Los ethos que construyen nuestra propia morada

Como comunidad de libélulas consideramos necesaria una **ética basada en el cuidado** la que se basa en el amor, la ternura y la amistad. Dialogamos mucho sobre lo que implica 'amor' y le asignamos el mismo sentido de lo que menciona Boff (2004) en cuanto a ser la fuente originaria de todo afecto. Según él es la emoción, la pasión, ese sentir profundo que nos convoca, porque "*cuando nos apasionamos, vivimos valores y por los valores nos movemos y somos"* (p. 32). Visualizamos al amor como conciencia y como acción expresada con respeto, escucha y cooperación.

Pensar en cómo nos cuidamos las unas a las otras nos da lugar a interiorizar que cada una como Ser es responsable por su propia persona y también de la persona que somos en colectivo (las libélulas como comunidad) lo cual nos hace pensar en una **ética de lo común**, en tanto formamos parte de un tejido social, cada una cuida de sí misma (responsabilidad personal) para que el tejido social esté sano (responsabilidad compartida). Una ética de la cooperación genuina.

Esta **ética común** o **ética del encuentro** (Najmanovich, 2015) nos recuerda también lo que Boff (2004, 12) nos propone en cuanto a regresar a nuestra *morada humana en este mundo junto con otros, cuidándonos mutuamente y cuidando lo que es común*.

Desde una ética común o del encuentro deseamos generar una serie de convivencias, en las que podamos compartir *curiosidad, alegrías, experiencias, aprendizajes, entusiasmo, colaboración, la aceptación de unas y otras con sus defectos y cualidades, generar empatía y aceptar las tensiones y la gestación de sabiduría* de cada una.

Hablamos de forma suficiente sobre **la ética de lo común**, de tal forma que reímos en común, nos frustramos en algún momento por el propósito común y bebimos suficiente café por la necesidad común, agregando rosquillas por la costumbre común. Ese es el principio básico de una ética común, a cada una lo que sea según su necesidad y lo que se puede compartir, durante el almuerzo nos dimos cuenta que a no a todas nos gusta el pescado o el pollo, pero de todos modos a veces solo hay cerdo (:).

En nuestro encuentro de este núcleo generador de aprendizaje nos dimos cuenta que a todas no gustan las rosquillas y acordamos como parte de nuestra ética, compartir cuestiones elementales como las rosquillas; a esto le llamaremos la **ética de las rosquillas**, es decir nuestra ética del compartir en el encuentro con la otra. Compartir es la regla número uno de San Agustín y nos resulta muy agradable tener una cuestión básica en común: nuestro gusto por las rosquillas (¡la próxima vez llevaremos más rosquillas, no importa si hojaldres o argollas! para seguir compartiendo, ¡también con Tony!).

También queremos morar en una 'casa común' con ambiente cálido y risueño; de hecho pensamos en los **4 acuerdos o principios de la ética tolteca** los cuales también queremos retomar en nuestra ética de libélulas, por considerarlos (los principios) un espejo perfecto que nos permite mirarnos y encontrarnos a nosotras, retomando también la sabiduría milenaria de nuestros pueblos originarios. Acá nuestra lectura y compromiso:

1. **Ser impecable con nuestras palabras.** Tal como reconoce Najmanovich confiamos en el 'poder de la palabra' y por tanto debemos utilizarla con cuidado y desde el cuidado que nos debemos a nosotras. Cuidaremos el uso de palabras para no juzgar o avergonzar a la otra. Procuraremos hablar con integridad, evitando hablar contra nosotras y contra las demás.
2. **No tomarnos 'nada' personalmente.** Reconocemos en este acuerdo como el que más cambia la vida porque cada una vive su propia realidad y tiene sus propias experiencias. Queremos relacionarnos desde la confianza, evitando el prejuicio y usando nuestras palabras para comunicarnos lo mejor que podamos, con respeto y disfrute de nuestra diversidad y pensando en la complementariedad.
3. **No hacer suposiciones**. No queremos suponer nada, menos si esto implica suponer algo negativo de la otra. Tampoco queremos desarrollar temor a expresarnos con libertad, a decir aquello que nos gusta y aquello que no nos gusta.
4. **Hacer siempre lo máximo que podamos**. Nos comprometemos a hacer lo mejor que podamos. Llevamos vidas ocupadas pero sabemos de la responsabilidad compartida que tenemos en función de nuestro doctorado y lo que implica trabajar juntas.

Ya para ir 'inconcluyendo' como sugiere Najmanovich, porque no se trata de conclusiones sino de pensamientos que nos permitirán construir otros nuevos, consideramos importante reconocer que todas tenemos la incertidumbre sobre lo que opinan nuestros lectores acompañantes de nuestras tareas y que valoramos muy positivo los intercambios generados.

Reconocemos la importancia de los encuentros presenciales y la comensalidad que nos permite crecer como comunidad, establecer vínculos profundos, disfrutar de nuestras diferencias y reírnos juntas; volvernos 'maleables' unas con otras, para que podamos hacer una sola onda o partícula y armar una ética propia de grupo generando energías positivas que nos ayuden a ligar y empujar el proceso.

La construcción de una ética común para las libélulas es un proceso que ha iniciado, lo antes descrito es nuestra propuesta, lo discutido en los encuentros presenciales y la intención que nos sumerge en la tarea de cambiar hacia nuevos paradigmas y formas de concebir la realidad, en un universo caótico, donde el caos y la incertidumbre son certezas.

Y en esa construcción de la ética, desde el simbolismo de las libélulas, las que desde su estado de larva lleva a cabo una profunda transformación, que al igual que las mariposas,

compartiremos malos y buenos momentos tanto a nivel personal como intelectual, porque esa cercanía entre nosotras permitirá conocernos más a través de los afectos, emociones, enojos, desilusiones, desmotivaciones, impotencias, etc. Y nos marcará el inicio de un nuevo cambio; así como la ninfa requiere dos años para transformarse en una libélula, su mensaje marca el inicio de una nueva etapa en nuestras vidas que transcurrirá en el tiempo que dure este doctorado, el que nos proporcionará nuevos paradigmas llenos de luz, de nuevas ideas, nuevos pensamientos.

Podemos decir que ha comenzado una nueva transformación en nuestras vidas, nuevos pensamientos y actitudes, nuevos trabajos y retos. ¡La transformación es inevitable, tenemos que asumirla como una senda que nos permitirá caminar hacia nuevos paradigmas!

Bibliografía

Briggs, J. y Peat, F.D. (1999). *Las siete leyes del caos: las ventajas de una vida caótica.* Barcelona, 252p.

Boff, L. (2004). *Ética y moral: la búsqueda de los fundamentos.* Cantabria, 138p.

Najmanovich, D. (2015). *El cambio educativo: del control al encuentro comunitario.* 125p.

Figueroa, A. (2017). *Compartiendo la sabiduría tolteca.* Revisado en http://www.servisalud.com/noticias/compartiendo-la-sabidur%C3%AD-tolteca

Significado de la libélula: ¿Qué simboliza esta criatura?. Revisado en http://www.libelulapedia.com/significado-de-la-libelula-que-simboliza-esta-criatura/